

RABANAL- 2-5-2006

**Vivir**

02/05/2006

**Historia**

## Segundo centenario de Modesto Lafuente

Julián Miguel Cuevas

Modesto Lafuente Zamalloa nace en Rabanal de los Caballeros (Palencia) el 1 de mayo de 1806. Era hijo de Manuel Fuente, médico de profesión, nacido en Olea de Boedo (Palencia) y de María Francisca Zamalloa, natural de Bilbao. Poco sabemos de la vida de su padre en Olea, al haberse quemado el Ayuntamiento y parte de sus archivos municipales.

En medio de la Guerra de la Independencia su padre se traslada de Rabanal de los Caballeros, donde ejercía como médico, a Cervera de Pisuerga, donde había un hospital en el que trabajó su padre, y un convento en el que Modesto Lafuente «aprendió las primeras letras y la lengua latina con singular despejo».

El 20 de octubre de 1819, ingresa en el Seminario de León, donde estudió Humanidades, Filosofía, Instituciones Teológicas, Moral y Sagrada Escritura. Más tarde fue ordenado de tonsura. En la Universidad de Santiago de Compostela estudió un curso de Derecho Romano y a su vuelta prosigue 5º y 6º de Teología en el Seminario de Astorga, siempre con calificación de sobresaliente.

En 1824 pide la adscripción a la parroquia de San Pelayo en Villavicencio de los Caballeros (Valladolid), lugar donde ejercía su padre en ese momento.

El obispo de León reconcede la adscripción con la condición de que vista traje talar y lleve corona abierta.

El 13 de diciembre de 1828 pide de nuevo autorización para que se le destine a la parroquia de San Martín de Mansilla de las Mulas, ya que su padre había sido designado médico titular de esa villa.

En el periodo de 1830-1833 le fue expedido por Leonardo Santander, obispo de Astorga «el título de sustituto de todas las cátedras con sueldo, honores y prerrogativas de catedrático» y moderante de la Academia de Oratoria. Fue Bibliotecario mayor, cuya biblioteca puso en orden e hizo un índice de todos los volúmenes.

Enseñó Retórica y fue catedrático de Filosofía por oposición en 1832 y posteriormente de Teología; además de vicerrector y secretario de estudios del Seminario. Recibió el título de Bachiller en Teología por la Universidad de Valladolid en 1832.

La vida de Modesto Lafuente cambiará sustancialmente al ser nombrado obispo de Astorga Félix Torres Amat.

En 1836, abandona su carrera eclesiástica y comienza su vida civil, literaria, periodística y política. Es nombrado oficial del Gobierno Civil en 1837, cargo del que cesa a los pocos meses por problemas políticos.

El 4 de abril del 1837, en León, comienza la publicación de Fray Gerundio, periódico satírico y costumbrista. Trasladado a Madrid publica su periódico el 1 de julio de 1838. Toma el título para su periódico de la obra del Padre Isla, Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes. Sus personajes fueron Fray Gerundio y Tirabeque. El primero, un fraile

exclaustrado por la desamortización de Mendizábal, culto y equilibrado. Tirabeque: un lego, ingenuo, pícaro, siempre fiel a su señor. Ambos hacían chistes, críticas y comentarios a los acontecimientos de cada momento.

En 1850 se publica el primer tomo de la Historia General de España de los 30 que consta esa edición. En 1865 publica los tomos XXVII, XXVIII y XXIX, relacionados con el reinado de Fernando VII.

Hasta este momento en sus escritos, Modesto Lafuente narra los acontecimientos de cada día. Con su historia analizaba los hechos pasados, acaecidos en el tiempo anterior, de más largo plazo. Así dice: «Dejé de tomar parte en los apasionados debates de los vivos y me dediqué a estudiar los ejemplos de los muertos».

popular historiador. Grandes elogios recibió con su historia en contraposición de las críticas negativas de Fray Gerundio. Modesto Lafuente empezó a ser considerado un intelectual.

Su obra es el resultado de una historia nacional, con espíritu patriótico y español. Desde el Padre Mariana nadie se había atrevido a escribir la historia general de esta nación.

Ingresó en la Real Academia de la Historia el domingo 23 de enero de 1853 con su discurso Fundación y Vicisitudes del Califato de Córdoba, causas y consecuencias de su caída.

A partir de aquí, se convirtió en el más popular historiador del siglo XIX. José María Jover le califica de «conformador de una conciencia histórica y nacional entre muchas generaciones de españoles».

Ese mismo año el Gobierno le nombra vocal supernumerario del Consejo de Instrucción Pública. Fue vocal de la Junta de Beneficencia, de la Consultiva de Ultramar, Modesto Lafuente fue elegido representante de la provincia de León en las elecciones a las Cortes Constituyentes de 1854 y recibió el encargo de formar parte de la comisión para presentar las bases y redactar la Constitución. Tuvo brillantes intervenciones en las Cortes cuando se discutió la Base Segunda de la Nueva Constitución, llamada La Cuestión Religiosa.

En el mes de octubre de 1856 fue nombrado primer director de la Escuela Diplomática, recién creada, y uno de los primeros miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En julio de 1858 obtuvo el nombramiento de presidente de la Junta Superior de Archivos y Bibliotecas del Reino. Se le concede la Gran Cruz de Isabel la Católica, por la publicación de la Historia General de España.

En agosto de 1860 fue miembro del Consejo de Estado y un año más tarde alcanzó el rango de vicepresidente 1º del Congreso. Dos años más tarde (el 7 de febrero de 1862) fallece el presidente del Congreso, Francisco Martínez de la Rosa, y Modesto Lafuente, en calidad de presidente de la Cámara, anunció su desenlace con emotivas palabras.

Además de Fray Gerundio y la Historia General de España escribió otras obras: Teatro Social del siglo XIX, La cuestión religiosa, etc.

Murió el 25 de octubre de 1866 a los 60 años, cuando estaba próximo a figurar como senador del Reino.

Sus restos fueron trasladados de Madrid al panteón familiar de Mayorga de Campos (Valladolid), en 1971, donde se le rindió un sentido homenaje en el que intervinieron distintas instituciones como la Universidad y la Diputación de Valladolid y la Real Academia de la Historia.

El académico de la historia Ciriaco Pérez Bustamante, que participó en el traslado de sus restos, terminó el discurso del primer centenario de su muerte con la siguiente

expresión: «He de agradecer también que la Providencia me haya deparado la oportunidad de contribuir a la celebración de este acto, porque en las lecturas de la Historia General de España de D. Modesto Lafuente, se despertó en mí, en los ya lejanos días de mi infancia, mi vocación de historiador».

Sería de agradecer un mayor interés por parte de las autoridades académicas, provinciales y locales en dar a conocer la vida y obra de un ilustre castellano-leonés, especialmente en aquellos lugares donde vivió, como Cervera de Pisuerga, Villavicencio de los Caballeros, Mayorga de Campos, Mansilla de las Mulas, Astorga...